

Miguel Angel Zapata y el ritual de la poesía

Por Miguel Ildefonso

- 1) Miguel Ildefonso: En sus libros se va decantando una voz mediante la contemplación del mundo. ¿Cuáles han sido los momentos más importantes en su vida para que su poesía vaya adquiriendo esa voz? No me refiero a influencias literarias, sino a sucesos que lo han marcado. ¿Cómo ha sido su proceso de formación de poeta?

MAZ: El polvo y el mar surgieron como un vendaval cuando era niño. Mis primeros seis años transcurrieron en un pueblito llamado Bellavista, en Piura. Mi padre era un hombre que amaba los libros y la cultura. Mi madre amaba y ama la poesía. El silencio de los pueblos pequeños se parece al silencio en la poesía. El estar callado a la fuerza era una pauta a seguir en la noche de los ventarrones. En el campo, cada ruido lo oye hasta el más sordo, y los animales raros que ves, los insectos y el río que cruzas por primera vez, los papayos, las norias, no se parecen en nada a los espejismos de las ciudades. Mi encuentro con la palabra se me dio en mi primer contacto con el mar, el campo, y el río salado que está cerca de mi pueblo. Siempre recuerdo el polvo de Bellavista, el postigo de mi casa grande, el cielo abierto y el sol fuerte de la tarde. Hay una fuerza que te abre el corazón: es la fuerza de expresar lo inexpresable, ese sueño real que es la poesía. Después, a los siete años, cuando mi familia se mudó a Lima, y con ellos yo llegué a una ciudad grande, pero hermosa para mí. Entonces, desde muy niño pude jugar con la memoria de los objetos, y las cosas agradables del campo donde antes había vivido. Siempre quise describir a mi caballo colorado, en el que comencé a prender a montar desde muy pequeño. El cielo entre gris y azulino, los duendes de que hablaba mi hermana Carmen, y mis primas que me enseñaron a sentir la felicidad de otra manera. Así comenzó, me parece, mi primera contemplación del mundo, con todos sus objetos, hasta los más mínimos son importantes.

- 2) La primera pregunta viene porque encuentro en esa voz una actitud en constante anhelo de trascendencia, una voz sosegada que, a su vez, se aproxima al estado místico. En *El cielo que me escribe* (Ediciones El Tucán de Virginia,

2002) ha reunido poemas con este tono. ¿Cuáles han sido los criterios de esta reunión?

Los reuní porque mi amigo, el poeta y editor mexicano Víctor Manuel Mendiola quería publicarme un libro, y en ese momento no tenía tantos poemas inéditos. Entonces me senté una noche a juntar poemas que tuvieran, según mi criterio, la misma actitud contemplativa sobre las cosas y la vida. Quería mostrar de alguna manera algo que celebrara la vida, que dijera que la vida es hermosa, y también el dolor, y los sueños. En el proceso selectivo, tal vez inconscientemente seleccioné poemas que les tenía cariño porque marcaban una etapa feliz o dolorosa de mi vida. Sabía que la poesía había sido un escape trascendente para una etapa difícil durante 1995 y 1996. En esa época había escrito mis primeros poemas que tenían alguna relación con lo invisible, ya que había tratado de hablar con el gran silencio mudo. Por otro lado, no creo que todos los poemas de *El cielo que me escribe* tengan un corte místico. Pero eso es cosa de los lectores, cada uno tiene un criterio distinto, y eso hay que respetar porque es saludable. Uno no escoge las experiencias, los acontecimientos, sólo pasan por tu vida quieras o no.

- 3) No es por nada que el acto de escritura se señale en el título, puesto que es una constante en sus poemas. ¿Es un ritual? ¿Es una vía? Cito apenas unas frases: “brisa de ningún árbol donde no se escribe el poema”, “Escribe con su pico la soledad de la noche”, “Escribo en la ventana”. ¿Son las correspondencias?

Escribir es un ritual. El gozo es tal que sólo lo puedo comparar con el gozo sensual y sexual. El acto de escribir está en todos los actos cotidianos de nuestra existencia: el cuervo escribe, el cielo te escribe sin querer, y la ventana, que es el limen entre la felicidad y el dolor, es también el espacio por donde pasa la palabra, y se va quedando contigo.

- 4) En el poema *La ventana* encuentro una imagen que resume esa actitud del que hablaba antes: “Voy a construir una ventana en medio de la calle para no sentirme solo”. Esto es la poesía, ¿cierto? El poema habla de la construcción del poema, del poeta, del hogar del poeta y, a su vez, del mundo. Usted vive hace muchos años en Estados Unidos, ¿Cómo ha mantenido su relación con Perú? ¿Aquella “ventana” en qué calle está?

Hermoso comentario. La ventana es el lugar donde sucede lo imposible. Es el corazón abierto de la poesía. Una ventana en medio de la calle es un escape hacia la soledad, y una alegría, al mismo tiempo, ya que tú la construyes y puedes escribir lo que gustes aunque “la lluvia golpee los cristales”, y la tienes ahí a tu lado para reír y escribir sobre lo que quisieras ver en este mundo. He visto muchas ventanas, y creo que *la ventana* es un objeto indispensable desde la antigüedad de los tiempos. Es un mirar hacia la *otredad*, hacia el no lugar, hacia el infinito para

encontrar otro aire y otro cielo. Emily Dickinson conoció ese otro cielo. Emerson y Rilke lo vieron en los bosques sagrados.

Hace muchos años que vivo en los Estados Unidos, y mi relación con el Perú es cada día más fuerte. De alguna manera, me quedé con el Perú cuando salí de Lima. Siempre vuelvo a ver a mi madre, a mis hermanos, a mis amigos, a recorrer las calles y las noches de Lima, que para mí es una ciudad inusual, viva, fugaz, tremendamente entrañable y hermosa. Cada ciudad tiene su horror y fascinación pero no todo es horroroso ni fascinante. Para mí Lima es fascinante, por eso vuelvo. Por eso mi ventana está en muchas calles, no sólo en Lima pero también en ciudad de México, en Buenos Aires, en Nueva York.

- 5) La presencia de niños (“te ofrezco estas rosas anacoretas que tú sembraste cuando dejé en tu frente mi abecedario de niño entusiasmado...”), de seres de la naturaleza que escriben, así como el cielo, me incita a preguntar ¿cuál es el anhelo de la poesía, por ende del poeta?

El ser demasiado arrogante con la poesía te lleva a la destrucción. La inocencia es más fuerte que la sabiduría, así como *la imaginación es más importante que el conocimiento*, como quería Einstein. Es una inocencia que tiene que ver con la absorción de un mundo puro y contaminado. Ese niño entusiasmado era yo cuando tenía diez años en Lima. Volver a la niñez es algo maravilloso, siempre hay que ser niño. Hay miles de maneras de serlo. La poesía es justamente una manera de soñar que el buen tiempo vendrá, y que el cielo y el pan llegarán a la ventana y a la mesa. Por eso el anhelo de la poesía es llegar a penetrar el corazón del otro, de la otra que busca algo para ver al otro lado de la ventana, y sentir un poco de fe en el horizonte de mañana. El anhelo de la poesía es hacer que todos hablen: los animales, los árboles, los ríos como lagos, y el cielo que nos mira todos los días mientras seguimos con nuestras viditas saltando sobre la grama del tiempo.

- 6) Ahora sí viene la pregunta típica, ¿cuáles han sido los autores que lo han influenciado? ¿Y con qué poetas de la actualidad encuentra afinidades?

Todos tenemos influencias en la literatura. A mí me pasa que cuando leo un gran poema de inmediato me siento contagiado y escribo algo que deviene sólo de alguna palabra o de una oración. Así me sucedió una vez que leí un poema de Paul Celan que hablaba de las rosas susurrando, ¿no es eso hermoso? El poema se llama “Cristal”. A veces pasa de otra forma: escucho a alguien decir algo lindo, por lo general a mujeres o a niños, y me robo esas palabras y las devuelvo en el poema. Hace poco estuve con mi familia en la casa de Robert Lois Stevenson, donde vivió durante siete meses tratando de curarse de la tuberculosis que padecía, en *Sarenac Lake*, al norte del estado de Nueva York. En ese momento, justo al frente de la casa, había un campo verde enorme rodeado de casas, de repente vimos unos cuervos merodeando por ahí. Mi hija dijo: “Papi, mira esos cuervos acampando en la

pradera". De inmediato busqué un lapicero para escribir la primera parte de un poema sobre estos cuervos que habían venido siguiéndonos hasta la casa de Stevenson. La poesía, como se puede ver, está en todas partes, y los cuervos saben de lo que hablo.

Me interesa Vallejo, también Emerson, sobre todo su poema "Bosques, un soneto en prosa", Theodore Roethke, todo Paul Celan y Kafka. Hay muchos muros y ventanas en Kafka. Una influencia importante en mi trabajo es la música, desde la lírica del rock, el tango, los vales criollos peruanos, hasta las canciones de Vivaldi, Elgar, Bach, y Arcangelo Corelli. Yo toco el cajón peruano, como se dice en Lima, soy "criollo" y me gusta la jarana. El ser criollo de verdad es un arte. Cualquiera no puede ser "criollo", lo digo en serio. La música te da algo que las palabras no pueden darte: la fuerza directa de la turbina que mueve el corazón y los sentidos. Algo inexplicable pasa cuando vibra el pentagrama. El chelo es un instrumento que me llega al corazón, y pareciera que mi corazón habla cuando oigo una suite para chelo. La música está en el corazón, tiene la fuerza de la vida y es el lenguaje de los pájaros. Igual que Bach se puede ser objetivo y apasionado. Escuchar la sinfonía concertante para violín y viola de Mozart me ha dado más que cien novelas. Me siento afín con los poetas actuales que trabajan la relación con el espíritu, la naturaleza y el lenguaje. Aquéllos poetas que sólo se preocupan por el lenguaje no son ni mi presente ni mi futuro.

7) Usted también es crítico literario. ¿Cómo ve la poesía hispanoamericana actual?

La poesía actual sigue con sus transfiguraciones y rupturas, que al final nos conducen al mismo camino: la vuelta al origen, es decir a Homero, Horacio, y después Dante. La poesía hispanoamericana seguirá siendo atractiva y novedosa mientras no se aleje del ciclo clásico, y de los poetas fundadores no sólo de Hispanoamérica sino de todo el planeta que nos respira. Venimos de Darío, el poeta de *Azul...* y *Cantos de vida y esperanza*. Su obra poética aún está presente entre nosotros. Hay que estar abierto al mundo como Darío. Por otro lado, hay una poesía que aún no termino de entender, aquella que trata de jugar con el lenguaje y el sinsentido sin haber leído bien a Góngora. Hay ciertos poetas que están escribiendo poemas impresionistas, juegos exagerados que sólo llevan a la confusión y al vacío. Ellos, engañados buscan una apariencia en el lenguaje, lo sorprendente de lo externo, y no dicen absolutamente nada. Vallejo logró en *Trilce* decir lo indecible, pero lo dijo bien, lo mismo Quevedo, y San Juan.

8) ¿Cómo está la poesía Norteamericana en la actualidad?

La poesía norteamericana pasa por uno de sus mejores momentos. Lo mejor de los Estados Unidos son sus escritores y sus artistas, aparte de sus museos, bibliotecas, y grandes ciudades. Aquí por Nueva York leen sus poemas John Ashbery, Charles Simic, Billy Collins y Louise Glück. Este país produjo un raro en la poesía mundial

del siglo XX: Theodore Roethke. A él hay que leerlo bien con todos sus cormoranes y la serenidad de sus estanques y sus peces.

Ahora mismo estoy terminando una antología selecta de la poesía norteamericana contemporánea traducida al español. También terminé un libro con mis nuevas versiones al español de la poesía de Billy Collins y Charles Simic. Algunos faros fundamentales de la poesía en el mundo están aquí en los Estados Unidos, y aunque la mayoría de los norteamericanos no lo sepan, mejor aún, ya que los poetas que llegamos de afuera nos bebemos todo como una gran copa de vino tinto.

Lima- Nueva York, Noviembre, 2004

MIGUEL ANGEL ZAPATA (Poemas)

La vela del cuervo

Nadie sabe por qué la ciudad esconde el lenguaje oscuro de las aves y los muertos.

El cuervo permanece callado, no quiere abrir la bisagra y dejar salir su luz por la rendija de una bocacalle.

Más allá del sueño de los cipreses está la sombra de una manzana verde, la puerta que nos lleva a la felicidad.

Dicen que la soledad nos llega con la lluvia, y que la arena de las playas sube como un viejo reloj hacia las torres derrumbadas.

El vino le habla al fuego, tu perro te mira escribir y
presiente las nubes que lo distraen en el jardín.

El sonido de una nube es como una campanada de
agua.

Nadie sabe por qué la puerta sigue cerrada, y los
pájaros no han vuelto a suceder.

Sólo hay una ventana, y desde ahí se ve a una mujer
con su deslumbrante cabellera trotando sobre un
caballo blanco.

La lluvia siempre sube

¿Hasta dónde me alcanzará esta lluvia?
César Vallejo

Ahora comprendo porque la lluvia
siempre sube por el corredor del cielo
para encontrarte.

Hoy quiero salir a caminar y volver
cuando sea necesario.

¿Por qué siempre hay que volver?

¿Por qué no esperar a que la lluvia se
suspenda como una acróbata en el malecón
para que nosotros podamos contarle nuestras
perlas al mar?

¿Y cuando la lluvia suba, por qué no retornar
a la casa que te espera?

Y allá arriba pareciera que todo ha muerto,
hasta el faro de la playa que te llama
con la neblina de la noche.

Abajo los perros soñolientos beben agua de
las calles, y los cuervos solitarios acampan
temerosos en la pradera de la playa.

Mi casa está sola: su luz amarilla se niega
a desaparecer en el pasillo.

La ventana

Voy a construir una ventana en medio de la calle para no sentirme solo. Plantaré un árbol en medio de la calle, y crecerá ante el asombro de los paseantes: criaré pájaros que nunca volarán a otros árboles, y se quedarán a cantar ahí en medio del ruido y la indiferencia. Crecerá un océano en la ventana. Pero esta vez no me aburriré de sus mares, y las gaviotas volverán a volar en círculos sobre mi cabeza. Habrá una cama y un sofá debajo de los árboles para que descansa la lumbre de sus olas.

Voy a construir una ventana en medio de la calle para no sentirme solo. Así podré ver el cielo y la gente que pasa sin hablarme, y aquellos buitres de la muerte que vuelan sin poder sacarme el corazón. Esta ventana alumbrará mi soledad. Podría inclusive abrir otra en medio del mar, y solo vería el horizonte como una luciérnaga con sus alas de cristal. El mundo quedaría lejos al otro lado de la arena, allá donde vive la soledad y la memoria. De cualquier manera es inevitable que construya una ventana, y sobre todo ahora que ya no escribo ni salgo a caminar como antes bajo los pinos del desierto, aun cuando este día parece propicio para descubrir los terrenos insondables.

Voy a construir una ventana en medio de la calle. Vaya absurdo, me dirán, una ventana para que la gente pase y te mire como si fueras un demente que quiere ver el cielo y una vela encendida detrás de la cortina. Baudelaire tenía razón: el que mira desde afuera a través de una ventana abierta no ve tanto como el que mira una ventana cerrada. Por eso he cerrado mis ventanas y he salido a la calle corriendo para no verme alumbrado por la sombra.

Una puerta

El domingo pasado leía con esmero a Francis Ponge. Callado me decía, abraza una puerta, siente el umbral de sus arcos, atraviesa su temor hacia el aire nuevo de su aldaba. Mira los pinos como vuelan con el viento del norte, como se balancean con la luna y el sol de la noche. Mira las aves, siente su vuelo, y después ve a casa y escribe sin parar. No te canses de mirar el florero de cristal que corta la luz de la persiana y la desvía hacia tus dedos. Huele su pelo, viaja. El agua te lleva por las calles de tu ciudad sin nombre, navegando por el mar sin los veleros absurdos de los sueños. Huele el agua salada de la arena mojada con el agua del tiempo. Escribe sin parar. Tal vez una ventana sola en una calle sola sea lo más triste del mundo. Algo así como una celda donde cae el abismo de la sombra. La ventana tiene la luz natural del otro día. Mira la ventana, está nevando. El cielo ha entrado por sus bordes y te llama para cruzar al otro lado. Ha nevado toda la noche y sólo deseas escribir y escribir mientras el cielo es una tinaja gris, una puerta olvidada en plena calle.

Long Island: vuelan desde el oriente para salvarse de la muerte

El cuervo vuela en círculos dándonos la bienvenida con sus alas abiertas. Ha dejado su casa para irse a escribir en la pradera. Corazón, aquí te dejo estos remiendos, decía, son los restos de mis voces atadas a estos árboles viejos, son los residuos de las ciudades que recorrí volando de negro como un vampiro. Mi corazón es un lago o un bosque por donde baja un arroyo lleno de vino.